



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Sexo y Esencia por Luisa Posada Kubissa. Madrid : Horas y horas, 1998

Autor:

Herrera, María Marta

Revista

Mora

1999, N°5, pp. 162-163



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

POSADA KUBISSA, Luisa, **Sexo y Esencia**, Cuadernos Inacabados 26, Madrid, Horas y horas, 1998, 147 págs.

La tesis general de este libro muestra cómo el esencialismo de algunos pensadores ilustrados del s. XVIII se mantiene en ciertas posiciones feministas que pretenden ser más actuales y originales en su propuesta teórica.

Resulta interesante o francamente asombroso, recorrer el camino que nos sugiere la autora, en la primera parte de su libro (*De esencialismos encubiertos*), en su lectura de uno de los puntales del pensamiento ilustrado, Emmanuel Kant.

A modo de introducción, nos presenta un elenco singular de afirmaciones kantianas que señalan su especial misoginia, en parte herencia ancestral, en parte elaboración sistemática e interesada de la diferencia entre los sexos. Apoyada por la hermenéutica feminista alemana, Posada Kubissa nos señala cómo la antropología kantiana piensa a las mujeres como un objeto de la Razón práctica de los varones. Esto llevado a los hechos, significa el sometimiento real de las mujeres y su exclusión del ámbito de los sujetos racionales, autónomos e iguales. La justificación para tal concepción estaría en la **ley natural** que sostiene el

predominio de un sexo sobre el otro: la mujer por su natural disposición no puede ser sujeto y por lo tanto, ciudadana de derecho. Esta visión antropológica de Kant, trastoca su concepción ética, en cuanto a los requisitos de igualdad y reciprocidad, dando cuenta de una razón más que universal, patriarcalmente interesada.

Tales revelaciones, por otra parte conocidas por los/las innumerables estudiosos/as y críticos/as del filósofo, pero curiosamente olvidadas, no tienen como finalidad sólo mostrar un minucioso estudio de los verdaderos hilos conductores de la filosofía kantiana, sino desenmascarar las distintas críticas feministas que, en pos de sostener la diferencia sexual y rechazar el discurso andro-logocéntrico, acaban en el mismo esencialismo de Kant, tan duramente criticado.

En efecto, sostener desde una crítica feminista la diferencia sexual, conduce a caracterologías tan tajantes que desembocan en una dualidad ontológica irreconciliable. Más aún, niegan la posibilidad de la igualdad legal entre individuos de una misma especie. La aceptación generalizada de la diferencia sexual podría, por otra parte, tener consecuencias sociales y políticas, que el movimiento feminista ha combatido desde siempre.

La pregunta que cierra esta primera parte se centra en la **utilidad**, para las mujeres de hoy, de acentuar su diferencia genérica, permaneciendo así, fuera del «juego verdadero» de los individuos reales. Y además, en preguntarse si las diferencias esenciales de las tesis ilustradas, como las de Kant, difieren realmente de aquellas sostenidas por el feminismo de la diferencia, en la actualidad, liderado especialmente por la Librería delle donne di Milano.

La segunda parte *De esencialismos heredados*, está conformada por dos capítulos y un apéndice. Cada capítulo corresponde a una crítica exhaustiva de las dos pensadoras, según la autora, más representativas del feminismo de la diferencia: Luce Irigaray y Luisa Muraro.

En el caso de Luce Irigaray se presenta la materialidad corporal de la mujer como nexo central de auto-afirmación, como aquello no reducible al discurso andro-logocéntrico, a través del cual sería posible la reivindicación de la mujer. La naturaleza humana se divide en dos particularidades y deben existir entonces, dos culturas y dos órdenes simbólicos en los cuáles se expresen. La apropiación de la diferencia sexual es la única salida para constituir una sociedad de **nosotros**.

Por otro lado, para Luisa Muraro, la incompetencia simbólica de las mujeres estaría en la pérdida de la relación madre-hija. Recuperar tal relación originaria implica defender un nuevo orden simbólico que llevaría a una cultura femenina mediada por la autoridad de la madre. La intuición de Muraro podría sintetizarse en tres conceptos: Lo Real-La Autoridad-La Decibilidad. Sólo si las mujeres recuperan la autoridad materna podrán tener acceso a la palabra y en consecuencia a lo real y a la posibilidad de modificarlo.

El feminismo de la diferencia entre los sexos, que con diversos enfoques defienden Irigaray y Muraro, esencializa a la mujer. Los intereses siguen siendo los mismos de la filosofía tradicional: perpetuar y preservar ese **ser mujer**.

Toda lucha por las mujeres, ya sea desde la conciencia de la materialidad específica de la mujer, ya sea desde la construcción de un nuevo orden simbólico, no puede ser fructífera si no se han transformado los órdenes real y simbólico en los que efectivamente nos movemos. Es decir, parece muy difícil conquistar una cultura femenina, un terreno femenino fuera de los modelos masculinos, sin alcanzar previamente un cierto **status**, un punto cero de igualdad.

Posada Kubissa aspira a *un nominalismo más sano* que haga posible a las mujeres ser únicas y diferenciadas. El debate no se cierra, queda abierto en el apéndice, con las palabras de Celia Amorós y Luisa Muraro: la Igualdad y la Diferencia.

Considero que la lectura de este libro es particularmente enriquecedora para aquellos/as que incursionan en la teoría del género, desde la filosofía. Si bien no comparto totalmente la interpretación que la autora hace de Luisa Muraro, creo que nos muestra cómo mantener un debate abierto y por demás polémico enmarcado en un rigor argumentativo y un respeto académico remarcables.

María Marta Herrera

